

## Desde WOLA Con Amor (Treinta Años Después)

Por Juan Raúl Ferreira  
Especial para El Observador

Eran los primeros pasos del exilio. Aún vivíamos en Buenos Aires y yo, tenía la esperanza de regresar antes en pocos meses a Montevideo. No nos imaginábamos que al retorno nos esperaba el secuestro y asesinato de Zelmara y el Toba. La nueva etapa sería más lejos aún de la anhelada tierra. Estábamos explorando posibilidades. Días antes nos había recibido Luis Echeverría, Presidente de México y Carlos Andrés Pérez de Venezuela. La sala de espera donde tomábamos esa tinta a la que los norteamericanos llaman café, era más modesta. En la puerta de nuestros anfitriones decía WOLA. Fue hace treinta años.

La reunión fue cálida y entretenida. En algunos momentos graciosa. El mal español del joven ministro metodista era solo superado por el pésimo inglés de Wilson. Sin embargo Joe Eldridge insistía en que cada uno hablara su propia lengua. Menos extrovertido, pero igual de afectuoso y solidario, Bill Brown, un hombre de negocios retirado, aportaba ideas sobre cómo sacarle el jugo a los escasos días que pasaríamos en Washington.

Los recursos materiales de la oficina eran muy modestos. La financiaba un grupo ecuménico que abarcaba desde el catolicismo a todas las denominaciones protestantes y la Liga anti difamatoria de la B'nai B'rith judía. Como era una experiencia piloto, solo había por ese entonces plata para un despacho y el teléfono 544 8045 al que amablemente contestaban "Washington Office on Latin America." Eso quería decir la sigla: la oficina que diversas creencias religiosas habían montado para seguir de cerca la política exterior de los EEUU y su impacto en América Latina. Vigilar para que su propio país no interviniera en el sostén de regímenes militares que violaran los derechos humanos.

Con los años, aquel esfuerzo artesanal iba a transformarse en el referente más importante en la Colina del Capitolio de Washington. Senadores, congresistas, académicos, periodistas, líderes religiosos y organismos de derechos humanos, iban a tener en la WOLA la información y opinión confiable antes de actuar sobre los temas de su competencia. Durante aquella nuestra primer visita, todo ello era inimaginable. Mucho más aún hubiera sido pensar que yo iba a trabajar allí, cuando la institución empezara a crecer.

Con el paso del tiempo, todo se dio naturalmente. WOLA era mi trabajo, mi familia, mi rumbo, mi apoyo, mi escenario de actuación en un exilio difícil de sobrellevar. Nadie puede saber de qué se trata el exilio, si no lo vivió en carne propia. El Uruguay mismo, más allá de mi inevitable e inolvidable referencia personal, tuvo en WOLA un bastión en la lucha por sus derechos conculcados.

Desde allí provinieron todas las iniciativas de solidaridad y apoyo con el esfuerzo democrático uruguayo que llegaban desde el norte. La enmienda Koch (el mismo que luego fuera antecesor de Giuliani como alcalde de Nueva York) que cortara la ayuda militar al régimen. Las sucesivas de Kennedy, Church y Fraser que impedían la asistencia bilateral a países que fueran responsables de una "política de sistemáticas violaciones de los derechos humanos." Los regímenes militares iban viendo paulatinamente erosionado el apoyo de quienes habían sido sus promotores y principal sostén.

“Uruguay, un Lustró de Dictadura,” en 1978 fue la primer publicación en inglés, seria y acabada sobre lo que se vivía en nuestra tierra. Su circulación no se limitó a EEUU sino que cruzó el Océano para andar de mano en mano en los pasillos del Parlamento Europeo. WOLA llevó exitosamente la tragedia uruguaya a la OEA, las Naciones Unidas. Durante el gobierno de Jimmy Carter, sus denuncias resonaron en las paredes del salón oval de la Casa Blanca. Hasta el Teatro El Galpón actuó en la capital del Imperio.

El Reverendo Eldridge, actualmente capellán de American University siguió siendo por años y hasta nuestros días, uno de mis mejores amigos. Su staff, ha cambiado, crecido, madurado. La noche electoral americana de hace cuatro años, la pasé con ellos. Conocí sus nuevos trabajos, sus nuevas autoridades y sentirme una de las semillas de algo tan impresionante, lejos de hacerme sentir viejo, (¡bueno sería!) me rejuveneció.

Hoy están celebrando sus treinta primeros años. He venido a Washington a celebrarlo con ellos. Desde acá veo al Uruguay y sus nuevos tiempos con renovado optimismo. La adrenalina de la Patria, es enfrentar lo difícil, el desafío permanente. El resultado electoral del 31 de octubre da a todos los sectores de la vida nacional una responsabilidad distinta. Pero la de todos compromete por igual en seguir construyendo el futuro del país de nuestros sueños, alegrías tristezas, triunfos y frustraciones. El Uruguay de todos los días. El de todos.